

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales. París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
48 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pra

Pizzicatto

Quando pulso mi alma—tra en vibrante pizzicatto, cada nota que suspira y a moza gira y gira, perfila mi auto-retrato.

Dice una cuerda: ¡Desdén! otra cuerda canta: ¡Amor! una tercera da el Bien; la cuarta ruje: ¡Dolor!... en esta suena un Reir; aquella gime un Llorer; esta otra grita: ¡Sufrir! y exclama esta: ¡Gozar! Una nota dice: ¡Empeño!, dice otra nota: ¡Quimera!, y si da alguna un Ensueño hay otra que vibra: ¡Esperar!... ¡Mas si doy en el dorado cordaje doy un rasguo, suena todo, combinado, como el grito aun no apagado de mi lírico Deseo.

Esteban Satorres

Cartagena.

Carta abierta

Para el joven bloquista palmeano Mariano Clares.

Hemos leído en «La Tierra» tu soñada bloquista, y en ella esgrimes para combatirnos, el vocabulario bloquista que os imponen vuestros directores: «jauria; servidores del caciquismo», etc etc, en una palabra; el insulto. Lee de nuevo nuestra adhesión a la Juventud Antibloquista cartagenera, y verás como nosotros al protestar de vuestra política de pereza y honradez lo hacemos apasionados en hechos ocurridos en nuestro pueblo y bajo vuestro mando y huyendo siempre de las rudezas del lenguaje. ¿Es un secreto que habeis destituido a modestos empleados municipales, con más de treinta años de servicios? ¿No es verdad que habeis trasladado a alguno porque no pudisteis echarlo? ¿No es verdad que tolerais a algunos por... por muchas cosas? ¿No es verdad también que «planchasteis» que riendo parais las obras de la casa rectoral, de la cual habeis chupado también más de un bloquista? ¿Y sois vosotros los que habláis de moralidad y caciquismo? ¿Que sacrasmos Más y a que seguir. Oyenos un consejo: Tú que oyes en tu vida periodística, reveladote como un brillante escritor, no abuses de la insidia y la calumnia; no pretendas manchar con tus escritos reputaciones a las cuales no pueden llegar nunca las salpicaduras de tu asquerosa baba, comprime tus inspiraciones bloquistas y no apales nunca al insulto para herir al adversario: ática, combate con armas

nobles, y no dudes que por este camino conseguirás algún adepto a tu causa. Santo y bueno que deidades tus ideales, tu prometedora colaboración en Artes Gráficas (estómago oblige) merece algún sacrificio, pero no tanto, que rebases los límites del respeto, que enojado alguno te hemos de tolerar.

Y para terminar, perdona este pequeño desahogo, pues es nuestro ánimo no recurrir de nuevo a la prensa, y te advertimos, que tus sucesivos escritos sólo nos merecerán risa y desprecio, por sernos suficientemente conocida tu personalidad.

Por los antibloquistas palmeanos.
José Corredor

3 Marzo 1911

Moros agresores

Madrid 3—9 m.

Dicen de Melilla que un moro disparó su fusil contra un centinela que se establece por la guardia que vigila el pozo que surte de agua el campamento de Nador, hiriéndole.

El cabo y los demás soldados de la guardia salieron presurosos, haciendo varios disparos, á los que nadie contestó.

Transportaron al centinela herido al cuerpo de guardia.

Campo neutral

Juventud antibloquista

Nuestra obra

Digna de elogios, es la prueba que el elemento joven da de su acendrado amor á Cartagena, saliendo de su peculiar retraimiento, y aprestándose á librar al pueblo del dominio caciquil.

Quando se formó la Juventud Antibloquista, experimenté una gran alegría, pues una idea que me había surgido á raíz de fundarse la bloquista, había sido lanzada y acogida con entusiasmo. Idea, que no era otra que la de hacer un llamamiento á todos los jóvenes independientes, para colocarnos en un estado completamente neutral á todo partido político, hasta tanto no termine la campaña de venganzas personales, que se ha emprendido al abrigo de la política.

Afortunados antibloquistas, no lo hacemos por estar sometidos á algún otro político. No; nuestra agrupación iba á titularse Juventud Cartagenera; por ser todos, jóvenes cartageneros independientes, que hemos de llevar

por norma la de defender al pueblo de las acechanzas de los políticos; pero como nuestra obra bienhechora para el pueblo, perjudica al conglomerado, nos llaman antibloquistas creyendo así, molestarnos, y nosotros todos sin tacha de ninguna clase, teniendo interés en no ser confundidos con nuestros enemigos que á la vez lo son del pueblo, aceptamos con gusto la denominación.

Nosotros somos neutrales en la política; no tenemos jefe, no estamos subordinados ni adheridos á nadie, (cosa que no pueden decir nuestros contrarios) y nos limitaremos á elogiar á quienes realicen obras en bien del pueblo, y á censurar á los que atenten contra sus intereses.

Como buenos amantes de Cartagena y su juventud, procuraremos que ésta no sirva de farsa para favorecer el encubrimiento de unos cuantos señores que hacen una funesta política al amparo de forjadas faltas cometidas por anteriores partidos, ni invierta sus energías en propagar el decreciente caciquismo bloquistal; secundando por el contrario, el movimiento de impedir que la juventud labore en ninguna entidad política; permaneciendo indiferente ante el matonismo político que se ejerce, y laborando independientemente cada cual por sus ideas, sin luchas barateras; para el día de mañana formar los verdaderos partidos que han de gobernar y administrar al pueblo.

Orgullice el que la juventud cartagenera, que hasta há poco parecía dormida y dada á la despreocupación, aparezca ahora secundando la obra emprendida por varios jóvenes de contener el empuje de la ola de inmundo ciego político que nos quiere envolver.

Nosotros todos, somos buenos cartageneros é independientes, por lo cual, podemos hacer política sana, sin pactar con nadie, siendo meros espectadores de esta lucha de odios y envidias; y trabajando por la unión de todos los jóvenes que no estén obligados á ser súbditos del cacique de las Puertas de Murcia.

Todos los amantes de nuestra patria chica, debemos procurar su redención política, adhiriéndonos con entusiasmo y sin miras de ninguna clase á la Juventud Antibloquista que es la agrupación genuinamente cartagenera y la que con altruista ideal, luchará por toda causa justa para el mejoramiento del pueblo, sin hacer un

alto en la marcha y menos retroceder entregándonos á la tutela de algún político; despreciando á los enemigos que no teniendo razonamientos para combatirnos de ningún modo, se valen de la injuria y calumnia, como perro lnedioso que no atreviéndose á morder, se desahoga ladrando; y así conseguiremos hacer una obra benéfica al pueblo y extinguir el nuevo caciquismo que se intenta establecer en esta ciudad.

Juan Cartagena.

Sr. Secretario de la Juventud antibloquista.

Nos adherimos á su magna idea de fundar una agrupación juvenil Antibloquista y á la par nos es muy grato ofrecerte nuestro incondicional apoyo para todo cuanto esté á nuestro alcance sobre este punto.

Nos congratulamos en firmarnos sus más afectos S. S. Q. B. S. M. Rafael de Hago.—M. C. L. Los Dolores. (Cartagena)

Sr. Secretario de la Juventud antibloquista.

Muy Sr. nuestro: Hemos leído en los periódicos de esa, que van Vds. á reunir un núcleo de fuerzas juveniles contrarias á la doctrina que predica el Bloque Cartagenero de las Izquierdas, y no queremos ser nosotros los últimos en participar nuestra adhesión á la sociedad.

Sus afijos amigos Q. B. S. M., Antonio García.—Francisco Martínez.—Caudío Brugerolas.—Rafael Carrión.—José de Coblen.—Rafael Sánchez.—G. López.—Ricardo García.—Juan Teares.—José Hernández.—Arturo Andrés,

Sr. Secretario de la Juventud antibloquista.

Muy Sr. mio: Teogo el gusto de hacerte á V. presente mi adhesión, á la Juventud arriba indicada.

Gracias mil, de tu afmo. s. s. Q. S. M. B. Juan García.

Sr. Secretario de Juventud Antibloquista.

Muy Sr. mio: La idea de fundar una Juventud Antibloquista, me ha parecido sublime y digna de todo cartagenero honrado; por tanto una esta mi adhesión á las muchas que ha recibido, las cuales han de mandar á la sepultura al casi ya agónico y desahogado Bloque de las Izquierdas.

Se despide de Vd. dando un «Mueran los Farsantes» y un Viva la Juventud Antibloquista», su afmo. y seguro S.

Q. L. B. L. M. Arturo Cánovas 25 2-911.

DESDE MADRID

La cuestión religiosa

El Sr. Moret ha hecho declaraciones á un periódico extranjero, "L'Echo de Paris", acerca del rumbo que debe seguir el Sr. Canalejas en su próxima etapa parlamentaria. Para el Sr. Moret lo más importante que hay que resolver aquí es el problema religioso. La secularización de los cementerios y la ley de asociaciones, para impedir el excesivo desarrollo de las religiosas, el matrimonio civil, etc. etc.

El señor Canalejas por su parte también aparenta sustentar una opinión semejante. De ahí la importancia que atribuye al consejo de ministros que se celebra hoy y á las notas que se supone han de venir del Vaticano.

Nosotros pensamos, sin embargo, que la llamada cuestión religiosa no ocupa el primer lugar en la perspectiva de los conflictos españoles de nuestro tiempo. Mil y mil asuntos de naturaleza menos lírica, pero más positiva, más trascendental, más inmediatamente eficaz, merecen la atención y el estudio y exigen la resolución del gobierno.

Estos asuntos son los relacionados con la distribución de la riqueza nacional, puesto que es cosa averiguada que la miseria española procede de una distribución errónea y no de una escasez de producción. Encauza mediante disposiciones tributarias especiales esa distribución de riqueza; procurar la roturación de terrenos abandonados, incultos; intentar la colonización interior en la misma forma que se hizo durante el reinado de Carlos III, en ciertas comarcas de Andalucía, de cuyo intento surgieron unidades como la Carolina; en resumen, hacer la vida posible á las clases pobres, mediante el trabajo; toda esa tarea es en el orden lógico y debe serlo en el orden

real, antes que suscitar dificultades de un orden místico ó sentimental, antes que inventar molinos de viento, para combatirlos, dando por cierto que son gigantes tremebundos.

El señor Canalejas, sin embargo, el señor Moret, todos los primates de la izquierda liberal, propenden á invertir los términos. Lo primero para ellos es el aspecto religioso de nuestros males. Lo primero es evitar que los obreros sin trabajo, los emigrantes, los campesinos famélicos, las clases medias anémicas y tuberculosas, sufran merma en sus intereses espirituales. Aunque seamos una nación sin cultura y sin pan, aunque seamos un pueblo de esqueletos vivientes, lo primero es impedir que nos entierren en sagrado si nos empeñamos en lo contrario. Los españoles podrán morir de hambre, pero tendrán la seguridad de ser enterrados en un cementerio civil.

Y ante semejante manera de enjuiciar, ante semejante modo de enfocar el problema de España, el espectador que no puede permanecer impasible, porque es interesado al mismo tiempo—no sabe si indignarse violentamente, ó si reír con desprecio, procurando aplicar su esfuerzo al enorme puntapié con que España debe desprenderse de ciertas preocupaciones.

CORRESPONSAL

Procesados

Madrid 3—9 m.

Se ha decretado el procesamiento y prisión del presidente del consejo de administración de "La Previsión Andaluza", Domínguez López, y de los consejeros Martínez Illesca, Cenón Alvarez y Francisco Cuevas.

Se les exige ocho mil pesetas á cada uno para libérrales. Para la responsabilidad civil, el Juzgado ha señalado 350.000 pesetas, que depositarán cada uno de los procesados.

No sin deseos de vengarse es como había renunciado Nourse á sus proyectos matrimoniales.

El conde de Franquepé, que desde el primer día había azorado el perdón de la oposición contra la parienta mal casada, triunfaba, pues, al ver á sus primos adherirse por fin á su opinión; pero su triunfo fué completísimo cuando un día el caballero Arturo de la Barillere apareció en medio del desayuno como mensajero de nefasto augurio.

El buen hombre estaba rojo de indignación; sudaba y soplabá de un modo lamentable con su incómoda obesidad.

—¡Por todos los diablos del infierno, mis señores primos—exclamó fuera de sí,—otra más aún!

—¿Qué es? ¿Qué es?—preguntó el marqués.

—Señores—dijo el caballero recobrando aliento, sentándose y enjugando su frente,—cuando las razas degeneran, nunca degeneran á medias.

Estas palabras, preñadas de una profecía siniestra, exaltaron la curiosidad general, y todos prestaron oído atento al caballero Arturo.

—¡Ay! Señores—repuso,—por severos que nos hayamos mostrados al juzgar á la condesa de Durand, nos hablamos quedado muy atrás de la verdad.

—¿Hein?—prorrumpió el mayor de los Franquepé, enderezando la oreja como caballo de batalla que oye el clarín.—¿Nos vais á contar, mi buen primo, alguna proeza nueva de esa aventura?

—¡Ah!—interrumpió hipócritamente el marqués

emprendió con un pastel de venado, que corría riesgo de quedar intacto; tan grande era el estupefacción de los comensales.

—Señores y caros parientes—dijo entonces el conde de Franquepé, cuando se hubo algún tanto restablecido el silencio.—¿No os parece que cuando una familia se ve así deshonrada por uno de sus miembros, se debe sin compasión proscribir á ese hombre.

—Sí, sí—todos respondieron.

—Y si en lugar de vivir en un tiempo tan calamitoso como el nuestro, viviéramos en una época de honor y caballería, y que justamente indignado el rey, su majestad nos autorizase á hacer encerrar en un convento por el resto de sus días á la mujer que nos deshonra, ¿habría alguno entre vosotros que se opusiera á ello?

—No, no—respondieron aún muchas voces.

Mas en aquel momento apareció un nuevo personaje.

Era el conde de Maltevert, á quien no habían vuelto á ver desde el duque con el comandante. A su vista, todos los coherederos se levantaron asustados.

De aquel hombre trastornado por la pasión, á quien anteriormente hemos contemplado, á éste que venía á sorprender así las imprecaciones de los coherederos contra la condesa, había todo un mundo de distancia.

Méctor de Maltevert estaba frío, sereno, con aire sarcástico; por sus labios vagaba una sonrisa altanera; con la punta de su látigo de montar gol-

ese bastardo, fruto de un pecado según de nuestro pariente el difunto Comendador.

—Juan—exclamaron los primos.

—Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces...

—¿Y bien?

—¡Pues bien! He ahí que la condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él y con él sale apoyada en su brazo.

—¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé.

—¡A!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, á la bomba final del árbol de pavorosa... ¡Aún no lo he dicho todo!

Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada cual de los heterodos llegó á imaginar si tal vez la condesa, en colaboración con Juan, no habrían asesinado, saqueado, incendiado...

—Ella se apoyaba en su brazo—continuó el caballero Arturo de la Barillere—y le llamaba ¡primo mío!

A estas últimas palabras del caballero, la sala hubiera podido hundirse, sacudida por las imprecaciones y el grito de horror de los coherederos. Hasta el mismo Bontemp San Cristol estuvo á punto de dejar caerle el tenedor. Però se repuso prontamente de aquella calurosa alarma, y la